

Miño: el devorador de hombres

Fidel Camacho Ibarra*

Jaime Enrique Carreón Flores**

El grupo otomiano del Estado de México —mazahuas, otomíes, matlatzincas y tlahuicas— se caracteriza por ser parte de un amplio contexto económico y político, un rasgo que configura su cultura y permite comprender que muchas de sus manifestaciones expresan una matriz que otorga sentido a una forma de ver e interpretar el universo. Se trata de un grupo en el que gran parte de la transmisión de este conocimiento privilegia las formas narrativas, cuya continuidad perdura en la memoria de las generaciones mediante la reinención y actualización de su realidad social. La tradición oral es un ejemplo claro de ello, pues la ontología subyacente en las historias que se escuchan frente a la mesa o alrededor del fogón remite a un marco conceptual acerca del espacio y tiempo, la naturaleza de los seres y la dinámica del cosmos. En particular, la presencia de animales con volición propia para interactuar frente a los hombres, proporciona una oportunidad de reflexión sobre la estructura simbólica y sus conexiones con la cosmovisión.

Entre los mazahuas y otomíes, la presencia de un cuerpo narrativo referido al coyote proporciona una imagen similar a la del *trickster*, un personaje mítico que expresa un comportamiento apegado a la astucia, el engaño y

lo cómico en el origen del universo. La narrativa sobre este animal se halla ampliamente difundida entre los grupos indígenas del Altiplano y su presencia se ha documentado al menos desde el siglo XVI, donde se constata su participación transgresora en sucesos de orden cosmogónico (Olivier, 1999: 113). En especial, debemos a este mismo autor el conocimiento de un vínculo entre *Huehucóyotl* —una de las deidades más importantes del panteón otomí— y *Tezcatlipoca*, quien solía adoptar la figura de este animal (Olivier, 2004). Por tanto, la estrecha asociación del coyote con conceptos referentes al mundo de los antiguos dioses mesoamericanos, sin duda, otorga un papel muy específico a este personaje y permite comprender el significado de sus aventuras. El *miño*, como se le conoce en mazahua, es un animal protagonista al que se menciona en espacios cotidianos a través de narraciones de experiencia. Estos relatos aluden momentos en los cuales la ambigüedad o liminalidad permite el contacto entre esos seres y los hombres, donde su actuar nocturno y su naturaleza voraz contrasta con su adaptabilidad a los intereses de los hombres, hasta el grado, incluso, de presentarse como un ser ridiculizado.

El corpus narrativo

Numerosas son las narraciones en las que los hombres, al andar en el monte durante la noche, están expuestos a tener un encuentro con este animal; un encuentro que, según las referencias, paraliza al hombre, defeca en el sombrero del individuo o bien abusa sexualmente de él y posteriormente provoca consecuencias en la naturaleza anímica de los hombres:

* Proyecto Etnografía de las Regiones Indígenas de México en el Nuevo Milenio, CNA-INAH. Equipo Regional Estado de México. fidelci@hotmail.com

** Proyecto Etnografía de las Regiones Indígenas de México en el Nuevo Milenio, CNA-INAH. Equipo Regional Estado de México. jaimecarreon@prodigy.net.mx

La información incluida en este texto proviene de datos recabados en campo en los siguientes pueblos mazahuas del Estado de México: San Pedro Potla, Temascalcingo; San Nicolás Guadalupe y Fresno Nichi, San Felipe del Progreso; San Antonio Pueblo Nuevo, San José del Rincón, y Loma de Juárez, Villa de Allende.

Decían los abuelitos que lo encontraban en el camino y hasta echan su popo en su sombrero, como no llevan nada, ¿con qué se iban a defender? Que le echaban su sombrero así [en el suelo] y el coyote llegaba y le echaba su popo. El coyote tiene su babita, te echa y [...] Contaban los abuelitos que si te encontraba en el camino te echa su popo en su sombrero. Los abuelitos madrugaban mucho, por eso encontraban a los coyotes. Puede ser suerte o destino el que encuentra al coyote (San Pedro Potla, 2009).

En otros momentos, las narraciones señalan que el coyote se aventura hasta acercarse a las casas de los pueblos para robar borregos y llevárselos cargando, ya que le atribuyen fortaleza física sobrehumana:

Él [coyote] escucha, como ahorita, que digas: “ah, ese animal está rependejo pa’ qué se llevó mis cosas o que se llevó mi pollo, ahorita que lo vea lo [voy a matar]”. Pero si le tienes miedo, él llega y se lo lleva y se lo lleva. Aunque anda por ahí, ese pasa corriendo y como que



se lo carga, haz de cuenta que así nomás va pasando y como que se lo va a [echar en el hombro] y se va. Ni se mueven los animales, nada; así, que corran o que intenten de correr, al contrario, como que bien que se acomodan y ni se le caen, no se le caen, así como los perritos no se le caen (San Antonio Pueblo Nuevo, 2009).

También existen otros relatos donde se muestra al coyote como una criatura ingenua y susceptible de ser objeto de bromas y engaños, aunque como hemos dicho, se observa su naturaleza extrahumana:

Siempre le hacían trampa, que no querían que viviera el coyote. Una vez que le hicieron trampa en una peña, en una peña grandísima. Entonces platicaron entre los conejitos, según: “vamos a ir a detener esa peña, porque sé que va a venir [el coyote] y nos va a agarrar a uno de nosotros, vamos a ir a atajar, vamos a hacer trampa, ahí siempre pasa el Tío ese”. Fueron a atajar todos así, en fila, en la peña. Entonces, no tardó, pasó el coyote: “¿qué hacen ahí, Tsimu? —siempre decía Tsimu— ¿qué hacen allí?”. Dicen: “¿qué vamos a hacer aquí, Tío?, estamos atajando la peña porque se va a caer, se va a venir pa’ abajo, entonces la vamos a atrancar. Ayúdenos por favor”. Tonto el coyote, entonces empezó a atrancar su pie, que cómo hace sus pies para atrás, ya capaz que va a agarrar. “Detenle fuerte Tío, es que se va a venir la peña, por favor”. Que salió uno, como ya tenían plan que iban a hacer, que salió uno: “ahorita vengo, voy a ir a traer de comer, ya tengo mucha hambre, ¿no piensan ir a comer?”, salió el conejito. Según, dice uno: “ya tardó, no viene”, entonces empezaron a decir [los demás]: “¡cómo no viene!, ¡órale, tengo mucha hambre!”. Hasta que se va uno por uno, uno por uno, hasta que se terminó [la fila]. Que ya solito se quedó el coyote, “¡ay!, cómo no vienen, creo que no es cierto, me engañaron”. Que de repente lo dejó a un lado, para un lado y vio la peña, pues sigue igual, nunca se cayó la peña.

Entonces, que llegó el zopilote para que se llevara definitivamente al coyote porque no lo querían, que se lo llevara. Haz de cuenta que se lo llevó por allá, subió bien alto, alto, alto, el zopilote. Que de repente que lo suelta, que se cae hasta abajo, se quebró todos los huesos, que se rodó, total, ya se hizo pedazos todo el coyote. Pero que vino el cuervo, vino el cuervo, y dijo: “¿qué será?”, pero que había muchos animales allí, que ya lo estaban comiendo, “¿qué será el que está ahí?”. Que ya

se bajó el cuervo, entonces ya vino a juntar los huesos y lo vino a arreglar otra vez bien, bien, bien; lo acomodó otra vez los huesos, los juntó, todo, todo, todo, según, y volvió a revivir otra vez el coyote. Eso es lo que contaba mi difunta abuelita (San Pedro Potla, 2009).

La volición que se le reconoce al coyote adquiere diversos matices cuando en otros relatos la principal acción por la que se revela como un animal sagrado se circunscribe al ámbito del control comunitario. En primer lugar, el *miño* recibe los nombres de *Palecito*, *Pale*, *Ué* o *Vé*, *Ueue*, *Evevé*, *Ué Pale*, *Etsin Ué*, *La Yo'go*, *Viishí* y *Tío*, términos que lo ubican como alguien que cuida del pueblo. En efecto, hoy en día se le concede un lugar especial entre los santos, pues se dice que el coyote es mandado por ellos para realizar tareas específicas de control social (Camacho y Carreón, inédito). En segundo lugar, también se le reconoce la característica de *agencialidad* o de un actuar marcado por el tipo de carácter de las relaciones que distinguen



la estructura social de este grupo (Lupo, 2008). Si la persona llega a encontrárselo por el camino, antes que proferirle ofensas y azuzarlo, buscará su protección. Al dirigirse en mazahua, la persona le pedirá que no le haga daño y que más bien lo cuide, porque ambos andan *buscando* en el monte; en caso contrario, el coyote podrá paralizarlo con su baba, pedo, aire o vaho y abusará sexualmente de la persona. En mazahua el medio para dominar a los hombres se percibe casi siempre como un olor que despidе de su boca o trasero, al cual lo consideran como algo fétido y agrio, a veces parecido al de una tortilla quemada. En su lengua, los nombres antes referidos en español se designan de distintas maneras entre los que destacan: '*kelkuñi*, *ajio'k'* e *ijjiol*. De este modo, consideran que el coyote, tanto el aliento y gas que despidе así como su carne, colmillo y piel, es portador de propiedades que puede transferirlas a los hombres:

Que el colmillo del coyote es muy bueno para suerte, para el pleito. Que si tienes un pleito duro, por decir, te llevan al municipio así, a declarar o a encerrar, que no pasa nada, nada. Sacas el diente del coyote, o sea que tú metas la mano [a donde ocultas el objeto], y que con eso hipnotizas a la autoridad; eso dicen, quien sabe si es cierto (San Pedro Potla, 2009).

Incluso, señalan que cuando su carne es ingerida proporciona fortaleza física a los enfermos para volverlos inmunes a otros elementos que amenazan la existencia:

Una de mis cuñadas también se espantaba con cualquier cosita, se espantaba con cualquier cosita. Cuando yo agarré este animal se fue por un pedazo, se lo comió, se lo tomaba en té con un pedazo y dice que sí le ayudó. Yo vi varias personas que padecían del paludismo. Un amigo se estaba muriendo y el puro huesito [del coyote], el puro hueso, con un pedazo de tlacoache y no sé qué otras yerbas le metió. Pues el muchacho se regresó porque estaba para morir. Me dice: "véndeme un pedazo [de carne de coyote], carnal, véndemelo" [...] No le dije dos veces: se fue [...]. Y ahorita el muchacho vive, ahora sí que vive para contarlo (San Antonio Pueblo Nuevo, 2009).

O en otros casos, en caso de ingesta en exceso, puede provocar comportamientos antisociales que atentan contra el orden social preestablecido:

La carne de coyote te pone agresivo, incluso, loco. También para el que se enferma mucho, o que le echan mal de ojo, con ese se compone. El bebé chillaba, chillaba, vomitaba, tenía diarrea. Luego le eché carne de coyote y se le quitó; se me pasó tantito porque es hasta un poco agresivo (San Pedro Potla, 2008).

La sacralidad del coyote

Las conexiones que se suscitan de los rasgos anteriores sólo pueden explicarse a la luz de su vínculo con lo sagrado. Las siguientes narrativas muestran al coyote en tiempos primigenios como un devorador potencial de hombres, cuando las principales deidades de carácter masculino le concedieron la destrucción de la humanidad. Sólo con la intervención de la deidad femenina, representada por la virgen María, el coyote es burlado y la humanidad recupera su derecho a la existencia. Para el coyote, este hecho lo envuelve en una situación de inanición, cuya sobrevivencia lo conducirá a una búsqueda desesperada para conseguir alimento. Finalmente, después de pasar por distintos episodios que lo exhiben como un animal embaucado y tonto, consigue el permiso de la virgen para sustituir a los hombres por borregos y guajolotes. Una sustitución simbólica que continúa operando en diversos contextos, principalmente rituales, entre los hombres y el dueño del monte. El siguiente relato enfatiza las burlas hechas a coyote:

Según dicen que ése [el coyote] luchó con Dios. Cuando Dios formó el mundo, ése traía una orden también. Si él iba a ganar entonces nos iba a comer a todos, como come a los animales: pollos, borregos, todo eso. Pero él perdió, entonces, Dios, que ya le dijo: “¿sabes qué?, no quiero que vayas a comer a mis hijos, mejor te voy a dar una caja, la vas a destapar hasta otro lado”. Y ya después le dieron esa caja, que esa ya tenía el chingo de abejas, entonces, el coyote la fue a destapar y cuando vio la caja, eran puras abejas y se llenó todo su pelo, que lo fueron a revolcar todo hasta allá. Y ya después, que vino otra vez, que según dice: “no, pues eran puras abejas, pues aquí no había nada”, “no te preocupes, ahí te va otra caja, vete”. Entonces fue, que le dieron otra caja, pero era de puras ratas, y las ratas se escaparon [al abrirla], se echaron a correr pues no agarró ni una. Bueno, que así jugaron, así, a querer a ganar; pero como Dios no nos dejó a nosotros, enton-

ces, pues no; estuvo batallando, batallando para ganar a nosotros. Que después le dijo el borrego, o sea el carnero, “si me vas a comer, si me quieres comer, cómeme yo te doy mi cuerpo para que lo comas, pero primero te vas a parar ahí en una esquina y vas a abrir la boca”. Entonces, el coyote se fue a sentar así, abrió la boca; pero, ¿qué no ves que el carnero se echa luego [hacia atrás] y se va a cuernazos? Entonces, se fue así y le chingó la boca y ya no pudo pasar el borrego, ¿cómo iba a pasar con todo y cuernos? Entonces es cuando ya perdió, ya no nos hizo nada a nosotros, ya fue cuando ganó a los animales [para comerlos] y él perdió” (San Nicolás Guadalupe, 2009).

El siguiente relato expone las dos entidades que intervienen subsecuentemente en la condenación y salvación de los hombres, en este caso protagonizadas por la Santísima Trinidad, quien concede el permiso al coyote para devorar a los hombres, y Jesucristo, el que aparece como defensor de la humanidad. Destaca el modo burocrático e inapelable del poder que sustenta el “papel”, el escrito mediante el cual el coyote pueda o no cumplir su cometido:

Platicaban antes los abuelos, que habló [el coyote] con la Santísima Trinidad, que le dieron el permiso para comer a la gente. Pero a Jesucristo no le pareció eso, que dijo: “¿cómo crees que tú vas a comer a la gente del Señor?, ¿sabes qué?, ¿qué te vamos a hacer?, te vamos a dar un animalito”. Ya le dieron las borregas, le dieron los pollos, guajolotes, eso ya fue su alimento. Nomás que él tenía un papel, que se lo hicieron, y ese papel, platicaban los abuelos, los de más allá, que le decían: “mira, ¿sabes qué?, no te vamos a dar eso, vete a ver el papel en un hoyo de un ratón, ahí lo vas a encontrar. Y empezó a rascar, a rascar y nunca lo pudo encontrar. Nunca, no lo encontró. Y aunque lo iba a encontrar ya lo hubiera hecho pedazos al rascar el nido. “Ahora sí, me obligo de comer los pollos, los borregos” [que dijo el coyote]. Y ya se fue al monte (Anónimo, San José del Fresno, 2009).

En el relato que presentamos a continuación se vislumbra la manera cómo la virgen María pudo recuperar el permiso que le habían dado al coyote para devorar a la humanidad pero, a cambio de ello, en cierta manera, le fue concedida “su sabiduría”. Platican dos mujeres mazahuas:

—Que dicen que el coyotito le dio su rótulo a la virgen María, porque nos iba a comer a nosotros. Que luego dicen que la virgen María vendía su pulquito y que luego le dijo: “¡ay! María está bien sabroso tu pulque, haber: dame otro trago”, dijo el coyote. Y se emborrachó, perdió su papelito que le había dado el Señor. Y luego se lo escondieron, se lo metieron abajo de la tuza; sí, lo escondió el papel adentro de la tuza.

—¿De los hoyos de la tuza?, pregunto.

—Sí, de la tierra.

—Que por eso ya no nos comió y si no, dicen que por eso nos iban a comer. Que le dijo: “creo que está sabroso tu pulque, María, a ver ven, dame otro trago”, y le quitaron su papelito, que según porque nos iba a comer.

—Por eso Diosito le dio toda su sabiduría.

—Por eso Diosito le dio todos los animalitos, le dio todo, todo (San José del Fresno, 2009).

A continuación se muestra el sufrimiento que pasó el coyote por haber perdido el “papel”, y la manera en que la virgen María, después de haber protegido a la humanidad, lo ayudó, a su vez, para que no muriera de hambre:

Pues sí fue real. Según al coyote le dieron permiso, ahora sí que Jesús, para que a nosotros nos iba a comer, a todos, porque nosotros no entendemos. Él se fastidiaba. Entonces, la virgen María que se molesta ella porque ya le habían dado permiso al coyote para que comiera a su hijo, de la virgen María. Se enojó ella, entonces, lo que hizo [...] ya no sé a dónde fue a conseguir pulque, a según, en un cántaro. Me imagino que pasó por ahí abajo, por el camino. Que pasó ahí y no tardó, que pasó el coyote. Ya pasaba: “ah, tú andas aquí, Tsimu¹ —como hablaban así, “Tsimu”— dice. Y contestaba María: “sí, estoy aquí vendiendo tantito pulque”. Pero ella ya tenía la idea para quitar la carta que ya le habían dado permiso para comer a los hijos de María.

Entonces ella buscó la manera para que no nos comiera a nosotros. Se emborrachó al coyote. Que le dio un jarrito, “pruébalo, dice, a ver si está bueno”. Entonces, el coyote probó, estaba suave el pulque: “¡ay!, sí está bueno, dice, dame otro litro”. Acabó el litro, otro

litro, hasta que se acabó el cántaro. Se acabó el cántaro, entonces se cayó el coyote ahí. Entonces, María, ¿qué hizo ella?, pues dice: “la oportunidad que tengo ahorita, le voy a quitar el papel”, lo tenía aquí el papel [en las orejas]. Que lo fue a levantar al coyote: “¡levántate Ué!, dice, ¡levántate Tío!, ya vámonos, ya es tarde”. Lo levantaba pero con su otra mano lo metía en la bolsa, logró sacar el papel: “¡vámomos!”. Así contaba mi abuelita. Dice que se fue María, pero el coyote se quedó ahí, no se quiso levantar, se fue María. Y ya de ahí, llegó [a su casa], hizo azufre y le prendió lumbre y metió el papel adentro. Entonces, al siguiente día, que fue temprano [el coyote]: “¡ay!, ya no aguanto mi panza, María” —no le decía “María” sino “Tsimu”. Haz de cuenta que es como “cariño” o “niña”— “¿no viste mi papel?, ¿y ahora qué voy a comer?, ya no aguanto mi panza”, así le decía, “ya no aguanto, tengo mucha hambre, ¿qué voy a comer?”, “no sé, ya te dieron permiso, ya te dieron tu papel, yo no sé si lo perdiste, es tu problema”. Pero así decía, ya cuando estaba hecho cenizas su papel. Contaban así los difuntos abuelitos. Que varias cosas le hicieron al coyote para que no viniera el coyote. Entonces, de ahí, que insistía, insistía: “¿qué voy a comer?, ¿qué voy a comer?, ya no tengo, ya no tengo [qué comer], dice, tengo mucha hambre, ya no aguanto más”, “no sé, ya te dieron tu oportunidad, no supiste aprovechar”.

Ya después le mandaron, como estaba la cerca grandísima, la cerca que había, le dijeron que le fuera a morder al caballo que estaba: “sáltale esa cerca, si no saltas pues [...] te vas a ir a comer el caballo, ya es tu comida porque ya no tengo qué darte”. Bueno, se fue. Pero le dio de patadas, le dio patadas. Entonces estaba un burro, también le dijeron que le fuera a morder a ese burro. Ése sí dio patada y tiró su diente. Entonces ya la fue a visitar: “¿sabe qué, Tsimu?, no se deja, ya se cayó mi diente, qué hago”. Dice: “pues ya perdiste tu oportunidad, si no pues ni modo”, que dijo así. Entonces ya estuvo pensando la virgen: “qué hago, qué hago”, entonces ya fue a decirle que agarrara un borrego, de esos que tiene sus cuernos; pero que le dio un tope nada más. Que vino a quejar otra vez, pero entonces que ya se enojó: “¡qué más te voy a dar!, ¡qué más te voy a dar!, si ya no tengo nada, la única oportunidad que tengo, dice, si vas a brincar esa cerca —estaba grandísima la cerca— si vas a saltar esa cerca pasa ese lado y ve a agarrar el macho [el guajolote], es lo único

¹ *Tsimu* es el nombre de la jícara en la que se solía servir el pulque. Según algunas personas, se representaba en la danza de malinches interpretada por mujeres. A veces lo traducen como “madre”, “niña” o “cariño”, como se expone más adelante en la narración.

que tengo". Que saltó con todas sus fuerzas, saltó, se cayó en las piedras, entonces fue a agarrar al macho, se lo echó al hombro. Esa fue su primera vez (San Pedro Potla, 2009).

La muestra de narrativas precedentes muestran la figura del coyote con una fuerte ambigüedad; por un lado aparece como devorador de hombres y, por el otro como un ser ingenuo. Este carácter tiene sus momentos de expresión; la noche donde se vuelve voraz, y el día que lo muestra como tonto. Además, el campo narrativo presenta otro rasgo que caracteriza las andanzas de este animal: su conexión con el mundo de los dioses y santos, donde ocupa un lugar específico para interactuar con y contra los hombres; especialmente, sostienen que cuando un hombre no cumple con un servicio religioso, el santo enviará al coyote para que éste coma sus guajolotes y borregos. Asimismo, su función se encuentra estrechamente ligada con los rasgos que caracterizan la zona mazahua del Estado de México: una estructura católica fuertemente incrustada en el discurso del universo ideológico que ordena las relaciones políticas y económicas del grupo mazahua con otros actores sociales que componen la formación económica de la región.

La tradición oral aparece como un espacio donde se conjugan los elementos que caracterizan la cotidianidad de este grupo, tan cargado al fatalismo, que es rescatada por los santos. Se entiende por qué el coyote establece un convenio con dios para destruir a la humanidad, y cómo ese plan se frustra por intervención de la virgen María. A partir de los comentarios se desprende que este arreglo, aún quedando en el ámbito de la posibilidad, es suficiente para constituir un nuevo convenio tácito donde entran en juego los santos y supeditado a ellos el coyote, quien ya no es dirigido contra la humanidad entera sino sólo contra aquellas personas que no cumplen con el culto a los santos:

Dios lo manda [al coyote] cuando te quiere llevar tus animales; por ejemplo, una promesa, San Antonio, que ya se viene acercando la fiesta y si te toca la fiesta y si uno se desanima luego, luego te llega y se lleva tus animales, es como una ofensa que le haces [al santo] (San Antonio Pueblo Nuevo, 2009).

Los datos que presentamos son, pues, una selección de narrativas en torno a una figura particular, sin embargo es-



te grupo mantiene un cuerpo de narraciones bastante rico e interesante para ser estudiado por los antropólogos, razón por la que este documento es una invitación para profundizar en el estudio del coyote u otros seres y entidades que caracterizan el universo de la tradición oral entre los mazahuas.

Bibliografía

- Camacho, Fidel y Jaime E. Carreón, "Jerarquía y control social: aproximaciones al nahualismo mazahua", México, Coordinación Nacional de Antropología-INAH (Proyecto Etnografía de las Regiones Indígenas en el Nuevo Milenio), inédito.
- Lupo, Alessandro, "Teorías sobre la conciencia, la acción y la enfermedad", conferencia dictada en el marco del Seminario Nacional de Etnografía, México, Coordinación Nacional de Antropología-INAH, 2008.
- Olivier, Guilhem, "Huehucóyotl, 'Coyote Viejo', el músico transgresor. ¿Dios de los otomíes o avatar de Tezcatlipoca?", México, ECN, 1999, vol. 30, pp. 113-132.
- _____, *Tezcatlipoca. Burlas y metamorfosis de un dios azteca*, México, FCE, 2004.